

ARZOBISPO
Braulio Rodríguez Plaza

Comunicado

MUERTE DEL PAPA JUAN PABLO II

Muerte del papa Juan Pablo II

2 de abril de 2005

Para un obispo hablar de aquél en quien hoy vive Pedro o hablar del Colegio Apostólico es sentir la persona de Cristo que quiere la existencia de su Iglesia como Esposa; es recordar con admiración cómo Jesús, la instituir a los Doce, «*formó una especie de Colegio o grupo estable y, eligiendo de entre ellos a Pedro, lo puso al frente de él*» (*Lumen gentium*, 19). Por tanto, por disposición del Señor. Así como Pedro y los demás apóstoles están unidos por Jesucristo, así lo están el Romano Pontífice, sucesor de Pedro, y los obispos, sucesores de los apóstoles.

Pueden ustedes entender, de este modo, que la muerte del papa afecte profundamente a un obispo, sobre todo la muerte de Juan Pablo II, que ha llevado el timón de la barca de la Iglesia en los últimos 26 años, con el que tantas veces me he encontrado, cuyo magisterio ha sido para mí luz en los años que llevo de obispo, por cuya voluntad recibí la ordenación episcopal, precisamente por ser él el vínculo supremo visible de la unión de la Iglesia Universal con las Iglesias particulares o diócesis, y el garante de la libertad de la misma Iglesia en el mundo.

Donde mejor se expresa esa unidad y comunión del Santo Padre y los obispos y sus Iglesias es en la celebración de la Eucaristía, que celebraremos por el Romano Pontífice en la Catedral en los próximos días. «*Toda la Iglesia, en efecto, se une a la ofrenda y a la intercesión de Cristo. Encargado del ministerio de Pedro en la Iglesia, el papa es asociado a toda celebración de la Eucaristía en la que es nombrado como*

Llevó a la Iglesia al tercer milenio con esperanza y sin miedo y nos alentó con palabras como éstas: *«¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo. El Hijo de Dios, que se encarnó hace dos mil años, por amor del hombre y la mujer, realiza también hoy su obra»* (Novo millennio ineunte, 58).

Pido a los católicos: Orad por nuestro Santísimo Padre, el papa Juan Pablo II, testigo de Jesucristo, Pastor que nunca se rindió en su servicio. Que Dios le premie su desvelo y su afán de predicar el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Pido a todos los católicos que oren por Juan Pablo II, que las comunidades cristianas ofrezcan la Santa Misa en sufragio suyo, a partir del martes. Pedid también por él en las misas de este domingo. Y os pido también que os sintáis ahora más hijos de la Iglesia, que está unida y ora por su Santidad, sabedora de que Cristo no abandona a su Iglesia y que el Señor nos acompaña y fortalece nuestra fe.

† **Braulio Rodríguez Plaza, arzobispo de Valladolid**